E

n el artículo [*Quality education: industry contributions to embed sustainability in a meeting and event management curriculum*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDropbox%5CMi%20PC%20%28LAPTOP-SSPTUC37%29%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.1108%5CIJEFM-12-2020-0079), escrito por Venske, Esti, publicado por  *International Journal of Event and Festival Management*; Bingley Tomo 12, N.º 3, (2021): 297-313, se concluye: “*The paper explored and utilised views from event professionals to embed sustainability in a meeting and event management curriculum; and in so doing, demonstrated how industry input can contribute to the fourth UN SDG, namely, quality education. The results revealed that reflective practice, with an emphasis on critical thinking, is an appropriate pedagogy to reinforce competencies related to sustainability and event education at Advanced Diploma level.* (...)”. La inclinación política de nuestros congresistas viene siendo la modificación frecuente de la Ley General de Educación. En cierto sentido esto mismo, por otros medios, ocurre en la educación superior. Sin embargo, no es introduciendo materias a diestra y siniestra que podemos cambiar nuestra cultura y, finalmente, los resultados de su actividad. En primer lugar, la cultura nos rodea permanentemente, estemos donde estemos. No se cambia porque en una asignatura se postulen otros escenarios. En segundo lugar, las variadas experiencias no van a ceder ante un discurso, por brillante que sea. Los seres humanos creemos más a lo que hemos vivido que a cualquier otra cosa. Es a estas alturas que tenemos que enfatizar que el ejemplo es la herramienta más poderosa para influir en los demás. Luego si en los estudios superiores queremos influir verdaderamente en la cultura tenemos que relacionar vivencialmente a nuestros estudiantes con otras formas de pensar y actuar, que coincidan con lo que queremos ser. Si los diferentes planes mundiales, acordados en el seno de la ONU, no se han podido realizar es porque el ejemplo no ha llegado de los gobiernos a toda la población, la cual sigue temblando ante la corrupción y la impericia. No podemos invertir la mayoría del tiempo en demandar que los demás se porten mejor. Lo que nos corresponde es a cada uno actuar bien. En esto nos hemos equivocado mucho los académicos, porque siempre estamos puyando a los demás, en lugar de mostrarles hechos que sirvan de demostración. Los movimientos que tratan sobre la ética civil, la sostenibilidad, la responsabilidad social, son manifestaciones de lo que la comunidad desea. Pero están en el plano intelectual por lo que carecen de real influencia. Razón tienen los que obran buscando la libertad en todas las dimensiones, pero eso no puede significar que nos tengamos de abstener de manifestar lo nuestro. Una cosa es que impidamos a los demás ser de cierta manera y otra muy distinta que nos escondamos en las rendijas para que no se metan con nosotros. La contaduría es una profesión que tiene la gran posibilidad de ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas, si se libera de sus yugos. Debe dejar su silencio. Es hora de conformar manifestaciones que se difundan por todos los medios y es el momento de iniciar nuevas obras. De lo contrario será muy difícil terminar con la imagen de técnicos que solo sirven de policías de normas que pueden o no ser adecuadas.

*Hernando Bermúdez Gómez*